

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 31 del Tiempo Ordinario )

“ Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó :” ¿ Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús:”El primero es :” Escucha Israel , el Señor , nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor , tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es éste: “ Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que éstos”. El escriba replicó : “Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él, y que, amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Jesús viendo que había respondido sensatamente, le dijo: ” No estás lejos del reino de Dios”. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas. “

( Mc 12, 28b-34 )

Ante el escriba que le pregunta a Jesús cual es el mandamiento primero de todos y que parece muy interesado en su respuesta, Jesús deja claro que no se trata de cumplimiento de preceptos, con el que a veces justificamos la ausencia de vida y corazón. El primero y fundamental mandamiento es “amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón...con todo el ser. Lo nuclear es que el Señor sea realmente el centro de tu vida, que lo sigas y compartas con Él, su proyecto de vida y misión.

Quizás la sorpresa viene cuando Jesús añade un segundo mandamiento semejante al primero: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Amarás a tu prójimo, al que está cerca y al que está lejos, al que te cae bien y a aquel con el que te sientes enfrentado. Amor que no se reduce a un sentimiento sino que se expresará en gestos concretos de respeto, de comprensión, de ir dando pasos de acercamiento.

Que bueno sería dejar resonar su Palabra en nuestro interior y preguntarnos si nuestra vida está realmente centrada, orientada, sustentada en Él y que nos sigamos cuestionando, ¿ qué hacemos o qué podemos hacer, para querer al prójimo, para acogerlo, aceptarlo, valorarlo, como lo hacemos con nosotros mismos?.

## ORACIÓN

Tu Palabra, Señor,  
vuelve a suscitar en nosotros  
la inquietud por vivir lo esencial.

¿Qué es lo fundamental  
que Tú esperas  
que viva el creyente ?.  
¿Y qué es realmente  
lo que yo vivo  
como prioritario  
y central en mi vida?

“Amarás al Señor , tu Dios,  
con todo tu corazón,  
con toda tu alma,  
con toda tu mente, con todo tu ser”.  
¿Te reconozco y te proclamo  
como centro, sentido y fuerza de mi vida?.  
¿ Tu Palabra y tu proyecto del Reino  
modelan y orientan mi existencia ,  
mi modo de estar y servir,  
mi quehacer, mi palabra y mi sonrisa?  
¿Te elijo , cada día,  
como mi único Señor,  
o me ato a cualquier “amo”  
que me ofrezca seguridad,  
prestigio, prebendas?  
¿Mis entrañas se sienten conmovidas  
por los que a ti te duelen?.  
¿Mis ojos y mis manos se hacen compasivos  
en tu misma compasión?.  
¿Camino contigo hacia las periferias de la vida  
dónde el sufrimiento ahoga la capacidad de sobrevivir?.

Tu Palabra  
no se queda en ese primer mandato,  
hay una segunda prioridad en tu mensaje :  
“Amarás a tu prójimo  
como a ti mismo”.  
Que gratificante es  
amar a los amigos,  
a los que sientes cerca  
compartiendo ideas, tareas, proyectos.  
Pero, ¿cómo cuesta ;  
amar a ese prójimo,

del que me siento distante,  
que defiende posiciones distintas a las mías,  
por el que me he sentido herido  
y malinterpretado.

Envuélveme  
en la gratuidad de tu amor  
para ir adentrándome  
y viviendo  
ese amor que me pides.  
Amor que se expresa  
desde el respeto y la comprensión,  
desde el reconocimiento  
de las cosas buenas del otro,  
desde la mirada compasiva  
y comprensiva  
que tiende puentes y acorta distancias.  
Guíame en ese proceso largo de conversión,  
que acompaña las luces y sombras  
de nuestro vivir cotidiano.

“Como a ti mismo”.  
Me pides que acoja, acepte,  
comprenda, valore apoye  
perdone al otro,  
como yo quiero ser acogido, aceptado,  
comprendido, valorado, apoyado,  
perdonado.  
Que le ame,  
como me amo a mí mismo.

Que la fuerza de tu Espíritu, Señor,  
me ayude a descentrarme de mi yo,  
que me vaya liberando,  
de todo aquello  
que paraliza, dificulta o bloquea  
el ir haciendo vida tu único mandamiento,  
amarte y amarnos  
en la unidad de tu mismo ser.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

